

# El paro patronal y la formación de los Cordones Industriales desde la memoria de sus protagonistas (Chile, 1972-1973)

Ana Paola López Dietz\*

## Introducción

**El triunfo de la Unidad Popular (UP) en Chile** se enmarca en un contexto internacional de politización, organización y cambios, con un fuerte impacto de la Revolución Cubana en los jóvenes y trabajadores, como también la influencia de los partidos de izquierda socialista y comunista (Garrido, 2014). Por otra parte, la Guerra Fría se hacía presente en la región, a través de las políticas de Alianza para el Progreso y la Doctrina de Seguridad Nacional, que impulsaba el gobierno norteamericano en la región.

La campaña presidencial del año 1970 enfrentó tres candidatos y posiciones: la Unidad Popular con Salvador Allende, la derecha representada por el Partido Nacional con Jorge Alessandri y, la Democracia Cristiana con Radomiro Tomic, ocupando el espacio del centro político. A lo largo de este año y hasta las elecciones del 4 de septiembre se vivió un clima de polarización y enfrentamiento; la derecha chilena y los sectores empresariales, contaron con la colaboración de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y del diario derechista *El Mercurio* para lanzar una campaña de propaganda contra Allende y la Unidad Popular, tratando de generar temor ante la posible llegada de un presidente socialista (Soto; Villegas, 1999).

---

\* Docente e investigadora en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Chile). Doctora (c) en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. E-mail: analopezdietz@gmail.com.

Sin embargo, Salvador Allende ganó las elecciones con un 36,63% de los votos, contra un 35,29% de Jorge Alessandri y un 28,08% de Radomiro Tomic; aunque su triunfo debía ser ratificado por el Congreso, al no contar con la mayoría plena. Los esfuerzos de la derecha, *El Mercurio* y la CIA estuvieron enfocados en impedir esta ratificación, instalando un clima de miedo, incertidumbre económica y violencia (Herrero, 2014). El grupo de derecha paramilitar Patria y Libertad, realizó varios atentados, llegando a secuestrar al comandante en jefe del Ejército René Schneider el 22 de octubre, apenas dos días antes de la fecha en que el Congreso ratificaría a Allende. A pesar de que Schneider murió el 24 de octubre, Allende fue confirmado como presidente.

Los años de la Unidad Popular pusieron a prueba diferentes estrategias y políticas. La vía chilena al socialismo avanzó en profundas reformas democráticas y sociales y en cambios en la estructura económica, política y social, nacionalizando el cobre, profundizando en la reforma agraria, extendiendo los derechos de salud y educación, controlando los precios de los productos, creando un área de propiedad que significó la estatización de empresas consideradas como estratégicas por el gobierno.

Por otro lado, el gobierno de Allende buscó mantenerse en los límites de su programa, que si bien eran muy progresivos, no rompían con la legalidad capitalista, lo que también provocó tensiones al interior de la coalición, entre sectores que optaban por una vía más legalista –como el Partido Comunista– y aquellos que proponían un camino más rupturista –como el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)–. Mantener la política de vía pacífica hacia el socialismo obligó al gobierno a buscar acuerdos con la Democracia Cristiana, incorporar al gabinete de gobierno a los militares y devolver fábricas tomadas por los trabajadores.

La campaña de terror y enfrentamiento continuó durante el gobierno de la Unidad Popular, oponiéndose a los proyectos presentados por el gobierno en el Parlamento, organizando el desabastecimiento de productos básicos, el boicot internacional, llegando a los paros patronales y los intentos fallidos de golpe, como el Tanquetazo en junio de 1973.

A mediados de 1972 diversos sectores de trabajadores comenzaron a manifestar formas de organización y coordinación que excedían a las fábricas y empresas, una de las más importantes fue el Comando Coordinador de los trabajadores de Cerrillos-Maipú, en junio de 1972 (Silva, 1999). Estas coordinaciones tenían como centro la solidaridad en las luchas y el apoyo mutuo,

aunque en su desarrollo avanzaron a plantear un programa que incluía la expropiación de las fábricas, el control obrero de la producción y la constitución de organizaciones obreras de democracia directa, lo que no siempre se pudo realizar. Las tendencias a la unidad de los sectores obreros, de las fábricas y centros de producción, respondía a la necesidad de una coordinación para enfrentar a los sectores patronales y sus políticas, lo que se manifestó ante la coyuntura del paro patronal que llevaron adelante diversos gremios empresariales en octubre de 1972.

## Un contexto de enfrentamiento de clases

A mediados de 1972 la situación política y social era muy compleja (Corvalán, 2003). En lo económico, la inflación golpeaba se disparaba, como también el desabastecimiento de productos básicos organizado por la oposición y extensión del mercado negro. La derecha, los empresarios y el imperialismo buscaban bloquear las iniciativas del gobierno de Allende en el Parlamento con el Partido Nacional, mientras grupos paramilitares como Patria y Libertad y los dueños de tierras realizaban atentados y enfrentamientos con las fuerzas de izquierda. El ala dura de los empresarios lo encarnaba Agustín Edwards, dueño del influyente diario *El Mercurio*, y gremios como la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), cuyos intereses se vieron afectados a partir de la expropiación de fábricas y tomas de terrenos. Por otro lado, la Democracia Cristiana creaba la Confederación Democrática (CODE) para boicotear al gobierno, lo mismo hacía a nivel internacional Estados Unidos, interrumpiendo los créditos, aislando financieramente al país y presionando con la caída del precio del cobre y la paralización del pago de las exportaciones chilenas.

En el gobierno se acrecentaban las diferencias, evidenciando las tensiones y disputas en la izquierda política y de la coalición de gobierno: si avanzar en las estatizaciones y el área de propiedad social, como señalaban los socialistas, o si consolidar los avances realizados, como planteaban los comunistas. Fue esta línea la que finalmente se impuso instalando a los sectores más moderados en los ministerios de Hacienda y Economía, abriendo las negociaciones con la oposición (Gaudichaud, 2004). No fueron los únicos debates al interior del gobierno. En el caso del MAPU, este partido se dividió entre un sector que apoyaba el camino de la institucionalidad parlamentaria

y los avances graduales, versus otro que “planteó construir nuevos mecanismos de participación y de ejercicio del Poder Popular en forma paralela al poder burgués” (Ruiz, 2009, p. 3). Por otro lado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se mantuvo fuera del gobierno planteando una serie de críticas al gobierno, aunque algunos de sus integrantes formaron parte del Grupo de Amigos del Presidente (GAP), que tenían como misión resguardar la seguridad de Allende.

Frente al proceso de tomas de fábricas y la participación en los comités de administración y producción, el gobierno aclaraba que “el criterio del gobierno es el de no entregar la propiedad de las empresas del área social y mixta a los trabajadores”, señalando que “debe distinguirse administración de participación, porque el sistema no puede ser fuente de anarquía” y que la clave era “la democratización con la eficiencia en la organización y producción”.<sup>1</sup> El organigrama oficial indicaba la participación de los trabajadores en las distintas áreas de propiedad, incluyendo la formación de consejos de administración y comités de producción al interior de las empresas, aunque éstos no se desarrollaron.

Los sectores obreros y populares estaban realizando una importante experiencia de organización y coordinación, bajo un gobierno que sentían como propio y al que exigían avanzar en su programa y reivindicaciones, además se comenzaban a extender tomas en las fábricas y terrenos, como también la participación en los organismos de administración o gestión, que ampliaban la participación obrera y popular (Angell, 1993, p. 70), aun cuando germinaban propuestas de aumentar la cantidad de empresas del área de propiedad social, sobre todo tras el paro patronal de 1972 (Magasich, 2013). Es que la base social del gobierno de la Unidad Popular estaba representada sobre todo en estos sectores sociales, los trabajadores y campesinos, los pobres de las ciudades, los jóvenes estudiantes, aun cuando el apoyo a la UP no era homogéneo y existían sectores contrarios al gobierno, como fue el caso de los trabajadores del cobre, que protagonizaron un importante paro contra la UP o las mujeres de sectores populares, que marchaban con ollas y cacerolas vacías manifestando su descontento ante el desabastecimiento y el mercado negro.

---

1 Palabras del Ministro de Economía Carlos Matus en una reunión de la Comisión de Economía, donde también participaba el presidente de la CUT (Central Única de Trabajadores), Luis Figueroa (Partido Comunista) (Gobierno..., 1972, p. 29).

## Tiempo de definiciones: el paro patronal y la respuesta del gobierno

El paro patronal de los camioneros y empresarios marcó un punto de inflexión en la situación política. Por un lado, la derecha y los empresarios se lanzaban al ataque contra el gobierno, luego de los intentos por desestabilizarlo por vía parlamentaria, tratando de quebrantar al gobierno y forzar una resolución por la fuerza; por otro lado, el paro impulsó a Allende a recurrir a los sectores obreros y populares para frenar la acción de la derecha.

Pero el paro patronal desarrolló también la organización de los trabajadores, los campesinos, pobladores y jóvenes (Rodríguez, 2007), que levantaron organismos de participación y acción directa para resolver la dramática situación provocada por el paro.

El paro estuvo precedido de diversas manifestaciones de la oposición para boicotear al gobierno, Tomás Moulian (2006) señala que esta ofensiva no encontró una réplica similar en el gobierno, que respondió a la defensiva, insistiendo en el diálogo con la Democracia Cristiana.

En septiembre de 1972, la Confederación Nacional del Transporte Terrestre y la Confederación Nacional de Dueños de Camiones dirigida por León Vilarín,<sup>2</sup> con apoyo de la SOFOFA y otros gremios empresariales, exigieron al gobierno reajustes para su sector y control de precios de neumáticos y combustibles, amenazando con una paralización en caso de una respuesta negativa (Paro de labores..., 1972). La Confederación de Transporte reunía a 165 sindicatos de camioneros y contaba con 40 mil integrantes y 56 mil vehículos, su dirigente Vilarín era cercano a la derecha conservadora y contaba con financiamiento de la CIA y el apoyo del Partido Nacional, la Democracia Cristiana y el diario *El Mercurio*.

Pocos días después se anunció un paro de transportistas en el sur del país, que comenzaría el 8 de octubre (Paro nacional del gremio..., 1972) en rechazo a la propuesta del gobierno de crear una empresa de transportes estatal, lo que se veía como una amenaza a la propiedad privada.<sup>3</sup> Efectivamente, la Unidad Popular había formado una comisión en la que participaban los ministros de Hacienda, Obras y Defensa, que estaba discutiendo la creación

2 Ver: En camión... (1972). Además eran apoyados por la derecha y dineros de Estados Unidos.

3 Se hablaba de la posibilidad de una "una estatización rápida y masiva" (En camión..., 1972).

de una empresa estatal en el sur; mientras la Corporación de Fomento proponía crear una sociedad de transporte mixta, con participación de capitales privados y estatales, además de entregar camiones a empresas estatales.

Una paralización de los transportistas era un golpe directo a la economía, ya que por la geografía del país existe una sola vía de caminos que une desde el extremo norte al sur. El paro cortaba las vías de abastecimiento, el envío de materias primas y productos, impidiendo además la circulación de las personas hacia sus trabajos, ya que se sumaban las empresas de transporte de pasajeros en las ciudades.

El paro de transportes comenzó la madrugada del lunes 9 de octubre de 1972, en varias provincias, extendiéndose a nivel nacional. En Concepción, “los caminos fueron ‘tomados’ por los transportistas, que impiden de esta manera el acceso a la ciudad” (Paro indefinido..., 1972). Los bloqueos de caminos se extendieron afectando la producción y distribución, agravando el desabastecimiento y la crisis económica. La derecha se movilizaba disputando las calles y polarizando la situación, impactando en la economía y agravando la crisis política.

El 13 de octubre la Cámara de Comercio llamó a cerrar las puertas de los negocios, bajo el lema “Por un comercio libre para un país libre” (Cierre..., 1972). Al paro se sumaba la Confederación de la Producción y el Comercio, y la Confederación Nacional Única de la Pequeña Industria y Artesanado. El gobierno nombró zonas de emergencia que quedaron a cargo de militares, cuya aparición era saludada por los transportistas, al considerarlos como un “árbitro sereno e imparcial” (En camión..., 1972). La situación económica se complicaba y se racionaba el combustible, permitiendo la requisición de las empresas que cerraban.

La respuesta del gobierno fue la detención de los dirigentes del paro, utilizando la Ley de Seguridad Interior del Estado, mientras que la CUT señalaba que el paro era “político” (La CUT..., 1972), llamaba a requisar camiones y otros transportes. En el Parlamento los diputados y senadores de derecha advertían de la ilegalidad de esta medida, a la vez que la Democracia Cristiana exigía la libertad de los dirigentes detenidos y la solución a sus problemas (Amenaza..., 1972). Los trabajadores también se pronunciaban, como César Phillippi, presidente de la Confederación Nacional de Choferes Profesionales de Camiones de Transportes de Chile, que rechazó “el paro nacional de los empresarios de camiones” (Paro nacional de dueños..., 1972), exigiendo la requisición del transporte para que los trabajadores los hicieran funcionar.

El 18 de octubre el gobierno decretó zona de emergencia en 18 provincias del país (Huelgas..., 1972). Casi todo el comercio estaba paralizado y se sumaron otros gremios como odontólogos, ingenieros, agrónomos, químicos, bancarios y médicos, mientras Patria y Libertad dinamitaba vías férreas y realizaba atentados (Toque..., 1972). El desabastecimiento se extendía y faltaban productos fundamentales como la harina, el pan o el aceite.

Funcionarios de DIRINCO (Dirección de Industria y Comercio), con el apoyo de trabajadores, recorrían los comercios para abrir los locales y requisar los productos, mientras Allende se reunía con los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros (Almuerzo..., 1972); se promulgó la Ley de Control de Armas, calificada por el senador demócratacristiano Juan de Dios Carmona como “el primer gran triunfo obtenido por quienes desean el imperio de la democracia en Chile” (Control..., 1972) y que fue utilizada por las Fuerzas Armadas contra las organizaciones de izquierda para allanar locales, fábricas y empresas, mientras los grupos de extrema derecha realizaban golpizas y atentados contra los pequeños comerciantes que abrían sus locales (Fascistas..., 1972). Estas políticas muestran las tensiones al interior del gobierno de Allende, entre quienes apoyaban la acción directa y el llamado poder popular, frente a los que indicaban que la resolución del paro patronal debía ser fundamentalmente política y legal.

## La respuesta obrera al paro patronal: el desarrollo de los Cordones Industriales

El paro patronal impulsó el desarrollo de los Cordones Industriales, acelerando el proceso de tomas de fábricas y luchas por la estatización. Según un estudio de Hugo Cancino las tomas de fábricas aumentaron de 137 en 1970, a 378 en 1971, y 299 hasta mayo de 1972, “a partir del segundo semestre de 1972, las tomas de fábrica se generalizan como un medio de asegurar la continuidad del proceso productivo bajo control obrero, y la defensa del gobierno” (Cancino, 1988, p. 219). En el transcurso del mes que duró el paro se acrecentaron las tomas de fábricas ante el *lockout* patronal y se coordinaron los trabajadores con otros sectores sociales como pobladores y estudiantes (Leiva, 2003), para solucionar parcialmente el desabastecimiento.

Para los trabajadores que vivieron la Unidad Popular y enfrentaron el paro patronal, fue un punto de inflexión en sus historias y desarrollo como



trabajadores, activistas o dirigentes sindicales. Este proceso se ha transformado en un hito de sus vidas, debido al papel que les tocó jugar en el desarrollo del proceso y al impacto que posteriormente tuvo el golpe de Estado y la dictadura cívico-militar en sus vidas.

Ismael Ulloa era dirigente sindical de Cristalerías Chile, una de las empresas del vidrio más grande del país que estaba en proceso de traspaso al área social; militaba en el Partido Socialista y tenía una larga trayectoria familiar de lucha sindical, siendo su padre dirigente del carbón en la zona minera de Lota al sur del país. Ismael recuerda que el paro patronal afectó especialmente la producción de Cristalerías Chile, ya que necesitaban arena que traían desde la costa, que producto del paro se suspendió. Esto llevó a que los trabajadores se organizaran para conseguir el transporte, trasladar la arena e impedir que la fábrica dejara de funcionar.

[...] había que buscar la arena ya porque la mitad del vidrio, la mitad de la composición, el 50% era arena, y teníamos que tener arena nosotros. [...] Entonces aquí a la fábrica nos pusieron a disposición una flota de camiones para ir a buscar la arena, tenían unos cuatro, cinco camiones. Yo fui personalmente con la flota para allá porque había que defender, porque nos tenían cortado el tránsito para allá. Necesitábamos la arena o si no íbamos a parar la fábrica. [...] Y nosotros fuimos y traíamos arena, pero lo mejor de esto es que nosotros le dábamos arena a las demás industrias del sector, les pasábamos arena de la fábrica para que ellos no pararan. (Ismael Ulloa, 2013).<sup>4</sup>

El relato de Ismael demuestra cómo los trabajadores se organizaron para enfrentar el paro patronal, resolviendo el problema del transporte de materias primas, pero también dando un paso más allá, actuando solidariamente con otras fábricas y empresas más pequeñas que enfrentaban el mismo problema. Por otro lado, su militancia en el Partido Socialista evidencia la presencia que tuvo en los Cordones Industriales ese partido, que inclusive llegó a editar el periódico *Trinchera Sindical* a cargo del Departamento Nacional Sindical (DENAS) de los socialistas.

---

4 Todas las entrevistas se realizaron entre los años 2013 y 2014, con una pauta de entrevista semi estructurada, grabadas en formato audiovisual, con una duración de entre 1 y 2 horas, como parte de un proyecto de investigación que lleva cuatro años.



Joaquín Murieta, trabajador y militante socialista de la fábrica textil Sumar, una de las más grandes de Chile y América Latina, señala la importancia que tuvo el paro patronal entre los trabajadores:

Lo más fuerte fue el paro de octubre del 72, fue la mecha que encendió la iniciativa de los Cordones Industriales, antes se venía discutiendo, pero ahí ya se le dio cuerpo al Cordón Industrial. [...] Recuerda que el paro de los camioneros significaba que los camiones no trabajaban, esos camiones a su vez eran camiones que trasladaban la materia prima a la industria, o a su vez trasladaban los productos elaborados a otra industria, y a su vez se encargaban de distribuirlo hacia las tiendas, entonces si nosotros no recibimos materia prima, la industria se paralizaba; entonces nosotros a través de la asamblea dijimos aquí tenemos este problema ¿cómo lo solucionamos? sacamos a mil, mil quinientos trabajadores a la calle e íbamos a requisar camiones, también las micros también se sumaron al paro de los camioneros, lo que significó que no teníamos micros para movilizarnos fuimos y requisamos las micros, a mi me tocó manejar micros y eso fue forma de ir haciendo poder popular, cómo el poder de los obreros a través del Cordón Industrial gestionaba y solucionaba problemas mayores, problemas de movilización, problemas de abastecimiento, problemas de la producción. (Joaquín Murieta, 2013).

Hacia el 17 de octubre el paro había sumado el apoyo de comerciantes, el Consejo Provincial Bancario de Santiago, el Consejo General del Colegio de Ingenieros de Chile, gremios profesionales como los médicos y contadores, también la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES) dirigida por la derecha y la Democracia Cristiana, y sectores empresariales del puerto de Valparaíso. La situación económica era caótica y el gobierno vacilaba entre la detención de los dirigentes opositores, la búsqueda del diálogo y el intento de desarticular el paro patronal. Los medios opositores al gobierno señalaban con susto que “fuerzas ajenas al orden público” (Sigue..., 1972) atacaban locales de comerciantes que adherían al paro; se trataba de partidarios del gobierno que integraban las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP) quienes abrían los comercios y enfrentaban a los acaparadores (Trabajadores..., 1972) que guardaban mercadería básica, mientras en muchos hogares escaseaban productos como la harina, leche o papel higiénico.

Claudio González era un joven estudiante de economía de la Universidad de Chile, militante del Partido Socialista, cuando fue designado para ser

interventor de la planta de Cristalerías Chile de Vicuña Mackenna. Claudio rememora el proceso de los Cordones, señalando especialmente que la organización surgió desde los trabajadores:

Los Cordones surgen como una necesidad de los trabajadores y de las empresas, más que de las empresas de los propios trabajadores en la medida que se va acelerando el proceso, sobre todo a partir del paro de octubre, porque ahí se fueron dando problemas comunes de transporte, de abastecimiento, de una serie de cosas, donde la misma gente empieza a coordinarse, hacer cosas en conjunto por la cercanía geográfica, obviamente la gente de los Cordones resolvía problemas con mucha más velocidad que cualquier estructura burocrática, porque estaba ahí mismo conseguir apoyo. (Claudio González, 2014).

La identidad de la clase trabajadora chilena se articuló a lo largo del siglo XX en torno a rasgos comunes como el reconocimiento de la condición de explotación y la reivindicación de la lucha de clases, la identificación con los sindicatos y con los partidos de centro e izquierda; esta identidad valorizaba la condición de ser trabajador, el reconocimiento de problemáticas y prácticas comunes, como la lucha por aumentos salariales y los derechos sociales, métodos como las huelgas y la diferenciación respecto de *otros* sujetos, los empresarios. Era una clase obrera básicamente masculina, representada por la figura del hombre proveedor/productivo y actuaba como una fuente de identificación de amplios sectores sociales, que comportaba además un reconocimiento social como un actor social fundamental en la vida política nacional, sobre todo en los discursos y prácticas estatales. Estas características se potenciaron durante el gobierno de Allende, con una clase obrera que en los sectores industriales era bastante joven, organizada y politizada. Todos nuestros entrevistados eran menores de 30 años en aquel momento y provenían de familias con tradición política militante o de izquierda, en su mayor parte militantes socialistas y comunistas, aunque también encontramos la presencia de militantes del MAPU y del MIR. En su mayor parte, eran hijos de obreros, que vivieron durante décadas una historia de explotación laboral.

El proceso de los Cordones se extendía, primero en las grandes concentraciones obreras de Santiago, en torno a la Avenida Vicuña Mackenna, en el centro de la ciudad, o la de Cerrillos-Maipú, formada centralmente por fábricas e industrias de línea blanca, metalúrgicas y de alimentación, que

también se articulaba con los campesinos del sector, organizados en el proceso de reforma agraria. Lo territorial era fundamental, ya que los Cordones se levantaron a partir de la propia configuración de la ciudad, organizando a los trabajadores a nivel local de la fábrica, en un territorio y provincia, para proyectarse nacionalmente.

Como señala Marco Viaux, quien trabajaba en los Comités Paritarios de Seguridad Social del gobierno, lo que le permitía un fuerte contacto con las fábricas de los Cordones Industriales, lo territorial fue una forma concreta de solucionar ciertos problemas. El paro obligó a dar

[...] respuestas concretas que obligan, a un problema generado por otros, en este caso la derecha, que nos obligó a buscar soluciones... Era tan grande el problema del paro, tan global el problema, que no era tan fácil tomar la decisión de cómo organizarlo [...] pero sin embargo los trabajadores fueron capaces de visualizar y dar solución a los problemas. Entonces, producto de la solución que se le estaba dando a los problemas, tu visualizaste que esa era la forma de desarrollar, ¿entonces que se propició? Se propició que sectorialmente Chile, Santiago en particular, estaba organizado por sectores industriales producto que estaban en la periferia de la zona urbana que era el casco central, Vicuña Mackenna, Cerrillos, por allá por Pudahuel hay otros de concentración de fábricas. Lo más lógico después todos los presidentes de sindicatos se reunieron, de veinte, treinta industrias que formaban ese núcleo sectorial y decidieron nombrar un comité, una organización, presidente, un secretario, un tesorero, que sea alguien encargado de las comunicaciones, de las relaciones públicas, que representara a todo ese grupo de industrias, y esa persona era a su vez responsable de contactarse con las otras organizaciones. (Marco Viaux, 2013).

Como ya señalamos, fue el paro patronal uno de los elementos centrales de la formación de estos organismos, los que igualmente representaban también el llamado poder popular que impulsaba la Unidad Popular y sus partidos. Sin embargo, el paro “agudizó las tensas relaciones entre los sectores que apoyaban la ‘revolución con sabor a empanadas y vino tinto’ –pregonada por el oficialismo– y sus detractores (desde la derecha y ultraderecha)” (Godoy, 2013), pero también provocó tensiones al interior de la Unidad Popular, entre quienes insistían en la negociación y moderación, representados por el Partido Comunista, y los que proponían avanzar “sin transar” con la derecha,

como el Partido Socialista. En el caso del MAPU, durante estos meses de 1972 primó el “programa partidario sustentado por los sectores más radicalizados” (Ruiz, 2009, p. 11) y de construir poder popular, aun cuando las divisiones internas estallaron en marzo de 1973, cuando se produjo la ruptura del partido. Mientras tanto el MIR participaba de los Cordones Industriales, pero sobre todo impulsaba la creación de Comandos Comunales, que tenían como objetivo coordinar a trabajadores, pobladores, estudiantes y campesinos (Leiva, 2004), por otro lado el MIR tenía una menor presencia sindical que los partidos tradicionales de base obrera, como el PS o el PC, aunque sus militantes participaron del desarrollo de los Cordones y el poder popular.

La base social de la Unidad Popular, especialmente sectores más jóvenes de los trabajadores, se identificaban con el gobierno y lo defendían, pero también exigían profundizar las políticas que beneficiaban a la gran mayoría del país, confrontando a los empresarios y partidos de derecha, incluyendo la Democracia Cristiana.

Guillermo Orrego era un joven empleado de Standar Eléctric, una fábrica del sector Vicuña Mackenna, del área electrónica, que contaba con tres mil trabajadores y empleados. Desde su juventud militaba en la Juventud Comunista y participaba del sindicato 2 de la empresa. Guillermo recuerda que durante el paro de octubre el proceso político se acentuó:

En ese periodo álgido donde la gente se expresa, que quiere poder popular; hay una necesidad imperiosa de poder, de respaldar al gobierno con los Cordones Industriales, pero tener cierta autonomía los trabajadores [...], no dejó de haber cierta confrontación política, la lucha por la dirigencias de los Cordones, pero fundamentalmente fue de apoyo, siempre me dio la impresión que de que era como para apoyar el proceso, el poder popular era para apoyar y ayudar al gobierno, que no retrocediera, para hincarle más el diente frente al alza evidente [...], la confrontación que era bastante virulenta en algún periodo, sobre todo en el paro de octubre y después nos hacía suponer que no llegábamos a término, y que había que prepararlo o acelerar el proceso, o sea que o había que pararlo o acelerar el proceso, o sea esa era una gran discusión, eso tradujo en el Cordón Industrial. (Guillermo Orrego, 2013).

Ante la paralización patronal, que sumaba cada vez más fuerzas de gremios empresariales, los trabajadores dieron una respuesta innovadora,

que consistió en resolver los problemas provocados por el paro de manera auto organizada, comprometiendo una fuerte participación de los trabajadores de cada fábrica y Cordón, para mantener la asistencia al trabajo y la producción, evitando la quiebra económica del país. Esta respuesta era también una manera de solucionar los problemas provocados por el paro, que de otro modo hubieran provocado la paralización de la economía. Por otro lado, muchos empresarios declaraban el *lockout* o cierre de la empresa, por lo que se extendió el proceso de toma de las fábricas y la exigencia al gobierno que fueran traspasadas al área social. La ocupación de las fábricas tenía como objetivo garantizar la producción, además de organizarse para colaborar y solidarizar con otras fábricas que enfrentaban las mismas dificultades.

Durante esos días se formó el Movimiento Patriótico de Recuperación Gremial (Baltra, 2008, p. 263) organizando a unos 500 dueños de camiones o conductores (MOPARE) que eran leales al gobierno de Allende, también el gobierno recurrió a la empresa de ferrocarriles y sus trabajadores, que eran empleados del Estado, para garantizar el abastecimiento y conexión del país. Salvador Misleh, que era trabajador y dirigente sindical de la empresa Textil Bromac, que contaba con cerca de 300 de trabajadores, recuerda:

Había que movilizar las cosas de los centro de acopios y de producción al tren, entonces ahí iban los camioneros del MOPARE y el trabajo nuestro consistía en ayudar a descargar los camiones, entonces se hacían verdaderas cadenas de personas entre el camión y el tren, entonces tomaban las cajas de café, lo que fuera y se iba pasando de mano en mano y se iba llenando. (Salvador Misleh, 2014).

Este trabajo se hacía de manera voluntaria u organizado por los sindicatos y Cordones Industriales, pero también participaban estudiantes, mujeres y militantes de los partidos de gobierno. Los Cordones intentaron funcionar de manera horizontal, en la coordinación solidaria de las fábricas de un sector, aunque también enfrentaron una serie de problemas como la competencia entre trabajadores, la caída de la productividad del trabajo o las disputas entre trabajadores de distintas militancias políticas. Generalmente se convocaba a reuniones en los locales sindicales zonales, en la que participaban los dirigentes de las distintas fábricas; también se realizaban asambleas abiertas, aunque la urgencia del momento significaba que muchas asambleas o reuniones fueran sólo de dirigentes.

Durante todo el mes del paro patronal, la tensión política se multiplicó entre partidarios y opositores del gobierno, pero también al interior de los partidos de la Unidad Popular, e inclusive en las discusiones con el MIR, acusado de ser “ultraizquierdista” y de querer “apurar” el proceso. Estas confrontaciones llegaron incluso a enfrentamientos callejeros que se sucedían día a día. Para los trabajadores era un enorme desafío mantener funcionando las fábricas, conseguir la materia prima y desarrollar la gestión obrera de la producción. Pero los problemas provocados por el paro se manifestaban en la escasez de productos de primera necesidad para toda la población, aumentando la sensación de caos y desesperación; es por eso que los Cordones propusieron un sistema de trueque, que funcionaba al interior de algunas fábricas y empresas del Cordón Industrial, como también con los pobladores o campesinos cercanos. Guillermo Orrego recuerda que

[...] por ejemplo los sindicatos que producían los productos, textiles, jabones, shampoo, pasta de dientes, etc., que escaseaban en el mercado, los Cordones Industriales activaron a través de los sindicatos un sistema de intercambio o ventas así populares de productos, como paquetes que tenemos shampoo, jabón, pasta de diente, etc. Entonces la dirección sindical tomaba contacto con la dirección central de Cordón avisaba que se iban a vender ciertos productos, decía hoy se van a vender lanas, por ejemplo, chalecos, hoy se van a vender a precio de costo y digamos racionalmente, pero con una distribución ordenada, cocinas, telas, etc. (Guillermo Orrego, 2013).

La respuesta obrera se explica también por la conciencia respecto de que el objetivo de la derecha y los empresarios era quebrar el gobierno y el proceso. Contradictoriamente a los propósitos del paro patronal, los trabajadores se organizaron y plantearon sus propias respuestas, como el trueque, la toma de las fábricas o su estatización, esto no debe entenderse como una respuesta autónoma, por fuera de los partidos políticos; por el contrario, fueron militantes y sectores de esos partidos los que impulsaron estas formas de organización, especialmente en el caso de los socialistas, sectores del MAPU y el MIR e inclusive los comunistas. Ante la ofensiva patronal, la clase trabajadora buscó organizarse con asambleas, aumentando la producción, haciendo guardias nocturnas y dobles turnos, entregando su fuerza y energías para impedir el triunfo de la derecha (Una obrera..., 1972), se trataba, como señala una editorial del periódico *Punto Final* del MIR, de una

“demostración de conciencia revolucionaria hecha concreta y real en el curso del paro patronal del mes de octubre por los trabajadores” que “ha seguido ahora su decisión de continuar adelante en el avance para tomar bajo su control las fábricas, que aún quedan en manos de los monopolios criollos, y las tierras, que todavía mantienen los latifundistas” (Editorial, 1972). Por otro lado, en ese proceso también comenzaron a cuestionar la lentitud o moderación del gobierno y de la CUT.

Es aquí donde surge el debate sobre el “poder popular”; para el historiador Franck Gaudichaud (2004) hablar de poder popular es referirse a la relación entre éste y el poder del Estado, en tanto el poder popular actúa como un poder alternativo al estatal. Los embriones de poder popular generaron una fuerte tensión con las políticas del gobierno de Allende, las que se expresaron en un apoyo crítico de los trabajadores agrupados en los Cordones al gobierno, planteando incluso la posibilidad de una ruptura; lo mismo sucedía con los partidos de la Unidad Popular, ya que sectores importantes del Partido Socialista y el MAPU tendían a cuestionar las negociaciones con la Democracia Cristiana o los militares que impulsaban Allende y los comunistas. Alan Angell plantea que el poder popular “fue el nombre que se dio a las múltiples organizaciones –comandos comunales, comandos campesinos, cordones industriales– que nacieron para defender a las comunidades locales, predios e industrias” (Angell, 1993, p. 73), mientras que Patrick Guillaudat y Pierre Mousterde coinciden en señalar que la experiencia del poder popular manifiesta la voluntad del poder de las bases, la capacidad de acción y organización que estaban alcanzando los trabajadores y sectores populares y que el gobierno buscaba canalizar hacia las vías de la legalidad (Guillaudat; Mousterde, 1998, p. 50). Esto significó que las fábricas que no estaban contempladas en el programa de gobierno como parte del área de propiedad social, fueran muchas veces devueltas a los empresarios.

Lo cierto es que los Cordones Industriales fueron una forma específica que expresaba el poder obrero, que manifestaron tendencialmente la fuerza y el poder de los trabajadores organizados, paralizando o controlando las fábricas, enfrentando el poder empresarial y posibilitando la unidad de distintos sectores para resolver sus propios problemas. Los Cordones Industriales intentaron transformarse en organismos de lucha, de coordinación y solidaridad de clase, de defensa ante los ataques patronales, de una búsqueda de construir democracia obrera, que en su desarrollo planteaban una amenaza al propio gobierno. Como señala Rafael Kries, quién editaba *Trinchera Sindical*



para el Cordón Vicuña Mackenna, el poder popular se entendía como un poder “cuya centralidad y cuyo eje tenía que ser el movimiento obrero, el movimiento obrero y sindical” (Rafael Kries, 2013).

El paro patronal obligó a la clase trabajadora a ensayar una respuesta que el gobierno no daba: enfrentar a la patronal, desde sus métodos y experiencias. Se trataba de defender lo conquistado: la participación, el aumento salarial, la libertad, la estatización de las fábricas. Pero en ese camino surgían nuevas formas de organización, agrupación y coordinación, que incluso llegaron a crear canastas populares para evitar la falta de productos básicos en los hogares. Con esto no debe entenderse que fue un proceso que alcanzó a completarse, ya que muchos aspectos de los Cordones estaban en pleno desarrollo, enfrentando problemas y contradicciones, como fueron las divisiones internas de los militantes, las diferencias frente a la actuación del gobierno, problemas respecto de la caída de la productividad del trabajo, la falta de compromiso de muchos trabajadores, el individualismo o el mismo cansancio.

A fines de octubre el gobierno convocó a la formación de un gabinete cívico-militar y el 2 de noviembre se incorporó formalmente al general Carlos Prats en el Ministerio de Interior, el contralmirante Ismael Huerta en Obras Públicas y el general de brigada Claudio Sepúlveda en Minería, al igual que a dos representantes de la CUT: el socialista Rolando Calderón en Agricultura y el comunista y presidente de la CUT Luis Figueroa en Trabajo. Ese mismo día, una serie de insertos de fábricas tomadas o intervenidas señalaban su apoyo a la Unidad Popular y la necesidad de seguir avanzando en el proceso revolucionario: “Los trabajadores textiles, vanguardia del proceso de liberación social y económica, trabajan por Chile. El área social es propiedad de los trabajadores... y también de usted. Empresas textiles del Área Social”,<sup>5</sup> dando cuenta de las tensiones existentes entre el gobierno y sus adherentes.

Mientras la toma e intervención de las empresas y fábricas en manos de trabajadores se extendía, aun a fábricas pequeñas que muchas veces no tenían una importancia estratégica pero que expresaban la voluntad de que el proceso consolidara el poder de los trabajadoras, la UP impulsó el proyecto de Ley Prats Millas, que proponía devolver las empresas no consideradas en el área social a sus dueños, lo que provocó críticas de sectores socialistas y mapucistas al gobierno, al igual que del MIR quién venía profundizando sus críticas a las políticas reformistas; se perfilaban así diversas estrategias

---

5 Anuncio publicado en *La Aurora de Chile* el 26 de abril de 1973.

diferentes para enfrentar no el paro y el proceso más general en curso. Rafael Kries recuerda:

El famoso proyecto Millas de devolución de las industrias, eso fue ‘patear la vaca’, era enfrentar al gobierno con los Cordones, y aunque ellos efectivamente entregaron doscientas fabricas, los Cordones bajaron radicalmente de trescientas o cuatrocientas fabricas ocupadas a nivel del país, pasaron a ser cien serían. Pero yo diría que lo más importante es que tu le habías clavado en cuchillo en el corazón a los Cordones Industriales. (Rafael Kries, 2013).

## Comentarios finales

Fue en la coyuntura del paro patronal, con el despliegue de la clase trabajadora y los sectores populares, donde las iniciativas de auto organización de desarrollaron. En el caso de los Cordones hay registro de la formación de unos treinta en todo el país, mientras el gobierno se empeñaba en la línea parlamentaria, enfrentando a una oposición que bloqueaba cada vez económicamente, destituía ministros y paralizaba la acción. Sin embargo, gran parte de estos Cordones Industriales estaban recién formándose, por lo que no alcanzaron a desplegar su potencialidad ni a resolver los problemas en curso.

Para el gobierno de la UP, algunos de los partidos que la integran – principalmente el PC – y la CUT, se trataba de no acelerar el proceso político y mantenerse dentro de la política de la vía pacífica al socialismo para no inquietar a la reacción y la derecha; el diputado socialista Víctor Barberis planteaba que “no es a través de los cordones que se va a dirigir el proceso” (Meditaciones..., 1973). Luego de la votación de la Ley de Control de Armas, los Cordones debieron enfrentar allanamientos de militares, que terminaban con trabajadores detenidos y reprimidos. Para otros partidos de la coalición de gobierno, como los socialistas o el MAPU, las tensiones frente a las políticas oficiales provocaron rupturas o profundos debates internos, lo mismo la participación en este tipo de organismos.

La situación política continuó convulsionada durante el año 1973. Los rumores de golpe, la reacción de la derecha y la Democracia Cristiana, los apoyos norteamericanos a la oposición política, los titulares de la prensa y la radio, aludían constantemente a la necesidad de derrocar al gobierno de Allende. En julio de 1973, unos meses antes del golpe, se creó la Coordinadora

Provincial de Cordones Industriales, sin embargo el cansancio, la falta de una dirección y orientación política clara, las divisiones y disputas internas, los titubeos del gobierno y los golpes de la derecha, permitieron que estos organismos se debilitaran, llegando casi desarmados al golpe de Estado. La experiencia y práctica de los Cordones Industriales evidencia la tensión que existió en la formación de estos organismos, que transitaban entre el apoyo a las políticas de la Unidad Popular y el gobierno de Allende y el progresivo cuestionamiento a las políticas oficiales, distanciándose de la concepción oficial y planteando la necesidad de avanzar hacia la formación del poder obrero y popular, como también la presencia de los distintos partidos de la Unidad Popular y del MIR, que en muchos casos imponían sus propios ritmos al proceso y desarrollo de los Cordones.

Para quiénes fueron parte de esa experiencia, la participación en los Cordones marcó sus trayectorias personales y políticas y la rememoran como un proceso lleno de contradicciones, que si bien significó una forma de participación inédita, la expresión de un poder obrero, de las ganas de participar en el proceso y de cambiar la sociedad, también fue tremendamente difícil por las divisiones internas, la falta de materias primas, de especialistas o técnicos para dirigir el proceso productivo o inclusive la ingenuidad ante la posibilidad de enfrentar un golpe de Estado. Es además una experiencia vista desde un presente en la que el movimiento sindical fue tremendamente debilitado por la dictadura y sus políticas económicas y laborales, y es también un pasado idealizado que permite construir una identidad personal hasta el presente.

Guillermo Orrego, quién fue detenido el 13 de septiembre y trasladado al Estadio Nacional y posteriormente al campo de prisioneros de Chacabuco, en el norte del país, señala:

Estábamos viviendo y éramos expectantes, porque éramos los primeros protagonistas de algo histórico. Nosotros veíamos, mirábamos para atrás y decíamos que el sueño de Recabarren, de Lafertte, dos grandes próceres del sindicalismo en Chile, debían estar ellos contentos [...]. Estábamos llenos de mística, esa mística de ser protagonistas era muy fuerte. Era un mundo tan lindo, lleno de sueños; el sueño lo estábamos construyendo día a día, con hartos problemas, con equivocaciones, con errores, pero no con mala fe. (Guillermo Orrego, 2013).

Para Marco Viaux, haber vivido esa época fue

Maravilloso. Un sueño, un sueño que no culminó, que no cuajó. Pero fue una época preciosa, una época de entrega total, de todos los días levantarse con una claridad de lo que había que hacer, de aportar, y tú lo entregabas todo sin pedir nada a cambio. Y de haber conocido a tanta gente, trabajando codo a codo, cuerpo a cuerpo, peleando, discutiendo, compartiendo, produciendo. De haber visto las transformaciones que se iban logrando y la reacción que provocaba en la gente. Como es posible tener tantas cosas con tan poco. Es como si te abrieran los ojos a un país de maravilla. [...] A treinta años de distancia si tú me dices si nacieras de nuevo lo volverías a hacer, por supuesto que sí, inmediatamente, a ojos cerrados. (Marco Viaux, 2013).

Para Elizabeth Jelin existe en la actualidad una especie de “cultura de la memoria”, como “respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces” (Jelin, 2002, p. 9). La memoria permite una identificación de los sujetos con sus comunidades o grupos, actuando como un lugar de identidad personal y colectiva. En el caso de los Cordones Industriales recién se está comenzando a escribir esta historia, la que más bien se ancla en grupos y sujetos en los que estas historias y memorias perviven, permitiéndonos conocer la dimensión subjetiva de aquellos trabajadores que vivieron la experiencia de los Cordones Industriales bajo el gobierno de la Unidad Popular. Es una historia fragmentada, que sobre todo se mantiene en quiénes fueron sus protagonistas, pero que producto de las políticas oficiales de silencio y olvido que quedaron desde la dictadura, recién están emergiendo. Es por eso que, entre los trabajadores más jóvenes, los Cordones no son conocidos.

En los testimonios de los entrevistados emerge una fuerte conciencia política de clase, un auto reconocimiento del rol de la clase trabajadora como fuerza social, de los logros conseguidos a partir de la lucha y organización, conquistas que iban desde comedores al interior de los lugares de trabajo, hasta convenios con editoriales como Quimantú, permitiendo que muchos trabajadores accedieran a libros. Además, los testimoniantes valoran su participación en los Cordones, sindicatos y partidos políticos; la solidaridad, entrega y el compromiso con la donación de días de trabajo o la convocatoria masiva a trabajos voluntarios para aumentar la producción, aunque también reconocen las dificultades del proceso, el cansancio de las largas reuniones y asambleas, la falta de preparación ante el golpe de Estado, entre algunos problemas.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 significó, con su secuela de desaparición, muerte, tortura, un quiebre histórico en la nación chilena. Además, la dictadura terminó con una serie de conquistas y derechos sociales, especialmente de la clase trabajadora y los sectores populares. El modelo neoliberal, que comenzó a desarrollarse desde el año 1975, transformó la economía, la política y la sociedad chilena, tratando de borrar también la memoria histórica de procesos como el que acá narré, pero que vuelven a emerger a partir de los relatos de sus protagonistas.

## Referencias

ALMUERZO de Allende con jefes militares. *El Mercurio*, Santiago, portada, 20 oct. 1972.

AMENAZA de “confiscar” camiones y expulsar extranjeros es ilegal. *El Mercurio*, Santiago, p. 25, 15 oct. 1972.

ANGELL, Alan. *Chile de Alessandri a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1993.

BALTRA, Mireya. La participación de los trabajadores en el gobierno popular del presidente Salvador Allende. In: LAWNER, Miguel; SOTO, Hernán; SCHATAN, Jacobo (Ed.). *Allende: presencia en la ausencia*. Santiago: LOM Ediciones, 2008. p. 249-266.

CANCINO, Hugo. *La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo*. Dinamarca: Aarhus University Press, 1988.

CIERRE nacional del comercio. *El Mercurio*, Santiago, p. 15, 13 oct. 1972.

CONTROL sobre las armas es triunfo de la democracia! *El Mercurio*, Santiago, portada, p. 18, 23 oct. 1972.

CORVALÁN, Luis. *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones, 2003.

EDITORIAL. *Punto Final*, n. 171, p. 3, 21 nov. 1972.

EN CAMIÓN llegó el paro a todo Chile. *Qué Pasa*, Santiago, n. 79, p. 7-10, 19 oct. 1972.

FASCISTAS someten por terror a pequeños comerciantes. *Puro Chile*, p. 12-13, 27 oct. 1972.

GARRIDO, Pablo. La contribución teórica de la Unidad Popular: revolución y democracia en el programa de la vía chilena al socialismo. *Revista Izquierdas*, n. 21, p. 128-151, oct. 2014.

GAUDICHAUD, Franck. *Poder popular y Cordones Industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM Ediciones, 2004.

GOBIERNO no entregará la propiedad de empresas del área social a trabajadores. *El Mercurio*, Santiago, p. 29, 21 jul. 1972.

GODOY, Eduardo. 1º de mayo de 1973: los anarquistas y el gobierno de la Unidad Popular. *Cuadernos de Historia*, n. 39, p. 179-184, 2013.

GUILLAUDAT, Patrick; MOUTERDE, Pierre. *Los movimientos sociales en Chile*. Santiago: LOM Ediciones, 1998.

HERRERO, Víctor. *Agustín Edwards Eastman: una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*. Santiago: Debate, 2014.

HUELGAS paralizan al país. *El Mercurio*, Santiago, portada, 18 oct. 1972.

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

LA CUT aclara a los camioneros momios. *Puro Chile*, p. 10, 10 oct. 1972.

LEIVA, Sebastián. El MIR y los comandos comunales: poder popular y unificación de la movilización social. *Cyber Humanitatis*: Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad de Chile, Santiago, n. 30, otoño 2004. Disponible en: <[http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_simple2/0,1255,SCID%253D12517%2526ISID%253D494,00.html](http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D12517%2526ISID%253D494,00.html)>. Acceso en: 3 sept. 2016.

\_\_\_\_\_. El MIR y su inserción en el mundo obrero: el frente de trabajadores revolucionarios (FTR) y su relación con los cordones industriales. *Cyber Humanitatis*: Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad de Chile, Santiago, n. 28, primavera 2003. Disponible en: <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/5712/5580>>. Acceso en: 3 sept. 2016.

MAGASICH, Jorge. El golpe cívico-militar y el terrorismo. *Le Monde Diplomatique*, sept. 2013. Disponible en: <<http://www.lemondediplomatique.cl/El-golpe-civico-militar-y-el.html>>. Acceso en: 3 sept. 2016.

MEDITACIONES sobre la “vía chilena”. *Qué Pasa*, n. 124, p. 14-15, 30 agosto 1973.

MOULIAN, Tomás. *Conversaciones interrumpidas con Allende*. Santiago: LOM Ediciones; Universidad ARCIS, 1998.

\_\_\_\_\_. *Fracturas*: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). Santiago: LOM Ediciones, 2006.

PARO DE LABORES acordaron los gremios del transporte. *El Mercurio*, Santiago, 1º sept. 1972.

PARO INDEFINIDO de protesta iniciaron los transportistas. *El Mercurio*, Santiago, portada, 10 oct. 1972.

PARO NACIONAL DE DUEÑOS de camiones. *El Mercurio*, Santiago, p. 23, 11 oct. 1972.

PARO NACIONAL DEL GREMIO del Rodado. *El Mercurio*, Santiago, p. 27, 7 oct. 1972.

RODRÍGUEZ, Guillermo. *De la Brigada Secundario al Cordón Cerrillos*. Santiago: Editorial Universidad Bolivariana, 2007.

RUIZ, Carlos. El MAPU y la vía al socialismo como construcción democrática. *Revista Izquierdas*, año 3, n. 4, 2009. Disponible en: <<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/izquierdas/article/viewFile/946/894>>. Acceso en: 3 sept. 2016.

SIGUE paralización de actividades. *El Mercurio*, Santiago, portada, 17 oct. 1972.

SILVA, Miguel. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Santiago, 1999.

SOTO, Hernán; VILLEGAS, Sergio. *Archivos secretos: documentos desclasificados de la CIA*. Santiago: LOM Ediciones, 1999.

TOQUE de queda en Santiago. *El Mercurio*, Santiago, portada, 18 oct. 1972.

TRABAJADORES: NO devolver nada. *La Aurora de Chile*, año 1, n. 4, portada, 9 nov. 1972.

UNA OBRERA de la guardia. *Chile Hoy*, n. 20, p. 8, 27 oct./2 nov. 1972.

## Fuentes orales

GONZÁLEZ, Claudio [interventor de Cristalerías Chile, 65 años]. [abr. 2014]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 26 abr. 2014.

KRIES, Rafael [dirigente del Partido Socialista del Departamento Nacional Sindical, editor de Trinchera Sindical, 70 años]. [oct. 2013]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 25 oct. 2013.

MISLEH, Salvador [trabajador de Textil Bromac, dirigente sindical, 62 años]. [marzo 2014]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 6 marzo 2014.

MURIETA, Joaquín [trabajador de Textil Sumar, 64 años]. [dic. 2013]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 15 dic. 2013.

ORREGO, Guillermo [empleado de Standar Eléctric, 69 años]. [nov. 2013]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 24 nov. 2013.

ULLOA, Ismael [trabajador de Cristalerías Chile, dirigente sindical, 67 años]. [nov. 2013]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 8 nov. 2013.

VIAUX, Marco [trabajador del Comité Paritario de Seguridad Social, 64 años]. [enero 2014]. Entrevistadora: Ana Paola López Dietz. Santiago, 22 enero 2014.



**Resumen:** Este artículo rescata la historia del paro patronal y la formación de los Cordones Industriales durante los años de la Unidad Popular en Chile, desde la memoria de quiénes participaron en esta experiencia. Los Cordones Industriales surgieron en el contexto del paro patronal de octubre de 1972. El propósito de los trabajadores era defender el gobierno de Salvador Allende y avanzar en las tareas para alcanzar el socialismo, como también resolver los problemas de producción, abastecimiento y distribución. Fue una experiencia de organización que se extendió por la ciudad de Santiago y en diferentes regiones del país, que buscó agrupar territorialmente a los trabajadores de distintas fábricas y lugares de trabajo, intentando coordinarse con otros actores sociales. Rescatar la memoria de sus protagonistas permite resignificar una historia que poco se conoce y que evidencia la fuerte identidad política y de clase de los trabajadores chilenos, acallada con el golpe de Estado y las políticas neoliberales.

**Palabras clave:** trabajadores, cordón industrial, Unidad Popular, paro patronal.

### **The lockout and the formation of industrial cordons from the memory of its protagonists**

**Abstract:** This article retraces the history of the lockout and the formation of industrial cordons during the years of the Popular Unity in Chile, from the memory of those who participated in this experience. Industrial Cordons arose in the context of the lockout of October 1972. The purpose of the workers was defending the government of Salvador Allende and making progress in the implementation of socialism, as well as solving the problems of production, supplying and distribution. It was an experience of organization that has expanded to the city of Santiago and to different regions of the country, and it sought to territorially bring together workers from different factories and workplaces, trying to coordinate with other social actors. Recovering the memory of its protagonists allows to reframe a story little known and which demonstrates the strong political and class identity of Chilean workers, quelled by the coup and the neoliberal policies.

**Keywords:** workers, industrial cordon, Popular Unity, lockout.

Recebido em 20/04/2016

Aprovado em 12/08/2016